

EÖTVÖS:

Sonata per sei. Octet plus.

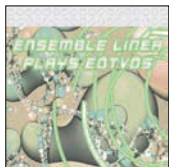
Natasha. Un taxi l'attend.

Erdenklavier-Himmelklavier.

Psy. Cadenza. ENSEMBLE LINEA.

Director: JEAN-PHILIPPE WURTZ.

BMC 175 (Diverdi). 2009. 63'. DDD. **PN**



El disco que edita el sello húngaro BMC, dedicado a Peter Eötvös, viene protagonizado por el conjunto que lo hace posible, el Ensemble Linea, radicado en Estrasburgo. Tan fuerte es su presencia que en el cuadernillo que se integra en la carpeta hay más literatura sobre las características del ensemble que sobre el autor de la música. Es uno de los muchos casos que se dan en los tiempos actuales, en los que la labor conjunta de los intérpretes con los compositores hace que la mayoría de los discos que nos llegan de música contemporánea se consagren a la producción reciente, dejando de lado mucha música anterior, sin duda por la imposibilidad de contacto con los creadores. El texto que acompaña al disco, por otro lado, es apenas legible, pues las (feas) letras blancas sobre fondo verde (casi de mala película de Hollywood) entorpecen la lectura y hay que tener en cuenta el contexto para distinguir las “aes” de las “oes”. El breve y horrible texto sobre Eötvös se corresponde, en realidad, con esta música, casi refractaria

al análisis, pues su eclecticismo llega a un grado que roza con la caricatura. ¿No será, al respecto, ese colorido hollywoodense del cuadernillo una forma gráfica de mostrar el aspecto de falsedad de la propuesta de Eötvös? Nada parece auténtico. El envoltorio musical, donde es fácil percibir ecos de Bartók (*Sonata per sei*), Kurtág (el piano de *Un taxi...* y *Erdenklavier...*) o Britten (el tono declamatorio del *Octet plus*), no puede esconder la capacidad de este autor por copiar formatos y modelos ajenos y convertirlos en páginas que pasan por ser modernas. Esa pátina de modernidad está más presente en la *Sonata per sei*, donde el Bartók de la *Sonata para dos pianos y percusión* aparece revestido con los timbres de un sintetizador. La impostura de Eötvös alcanza, en efecto, a Kurtág, del que toma el estilo aforístico en las piezas para piano antes mencionadas, *Un taxi l'attend* y *Erdenklavier-Himmelklavier*. La austeridad que hay en estas dos pequeñas obras concede un respiro al receptor, pues, al fin, asiste a una música despojada de falsa retórica y de efectos, los que, por desgracia, llegan en abundancia en las dos piezas conclusivas, *Psy* y *Cadenza*.